

El “Jesús de Nazaret” 2 de Benedicto XVI

Por Manuel BALADO RUIZ-GALLEGOS *

El “Jesús de Nazaret” 2 de Benedicto XVI

El pasado 11 de marzo de 2011 fue presentado en el Vaticano el libro “*Jesús de Nazaret*” 2 “*desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*”.

La primera parte de esta obra fue publicada en abril de 2007 y abarcaba el estudio del misterio de Jesucristo desde el Bautismo hasta la Transfiguración.



Se trata de una sola obra dividida en dos volúmenes, de la que queda pendiente la “infancia de Cristo” que el Papa se ha comprometido a publicar en un fascículo más adelante.

En el prólogo de la primera parte queda nítidamente al descubierto la intención de Josep Ratzinger al escribir su “Jesús de Nazaret”. No se trata de hacer una “Vida de Jesús”, de las que existen ya importantes obras de referencia y prestigio como las de Karl Adam, Romano

Guardini, Franz Michel Willam, Giovanni Vapini, Daniel-Rops. El objeto es presentar la figura y el mensaje de Cristo desde una perspectiva exegética más cercana para el que cree, y el que desea creer en Jesús. Este enfoque implica una evolución desde la exégesis historico-crítica de la Biblia hacia una hermenéutica de la fe, que se integra en una unidad metodológica, donde el rigor histórico y la revelación divina se compenetrán mutuamente.

Jesús, como Hijo de Dios, es el eje de esta aproximación de Josep Ratzinger. “*Schnackenburg* –afirma el Papa en el prólogo de la primera parte- *ha dejado claro como dato verdaderamente histórico el punto decisivo: el ser de Jesús relativo a Dios y su unión con Él (p. 353). «Sin su enraizamiento en Dios, la persona de Jesús resulta vaga, irreal e inexplicable» (p. 354). Éste es también el punto de apoyo sobre el que se basa mi libro: considera a Jesús a partir de su comunión con el Padre. Éste es el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada y partiendo de ella Él se nos hace presente también hoy*”. Con esta intención Benedicto XVI da un paso decisivo en favor de dos géneros de interpretación bíblica que parecerían caminar por derroteros

paralelos, o quizás opuestos. De esta manera se retoman los criterios y principios que en materia de exégesis bíblica estableció el Concilio Vaticano II en la Constitución *Dei Verbum*.

El Papa se propone encontrar y dar a conocer al “Jesús real” con el cual es posible una relación personal, un Jesús que es histórico y que encarna, en su historicidad, todas las promesas del Antiguo Testamento, presentándose como Mesías, el Hijo del Hombre, el Redentor del Cosmos y de todos y cada uno de los seres humanos.

Desde este enfoque metodológico que incorpora los importantes avances histórico-críticos y teológicos de los dos últimos siglos, la obra de Benedicto XVI nos permite también reincorporar la exégesis de los Santos Padres que es de una riqueza excepcional para entender teológica y espiritualmente a Cristo, en su divinidad y en su humanidad.

Esta segunda parte de la obra de Joseph Ratzinger entra de lleno en los grandes acontecimientos de la vida de Jesús, en especial, su muerte y resurrección. El Papa desmenuza con sutileza, profundidad y gran belleza plástica, el discurso escatológico de Cristo, la oración sacerdotal, la última cena, la agonía de Getsemaní, el proceso ante el Sanedrín y Pilato, la crucifixión, muerte y resurrección. El relato se hace desde un permanente y atinado recurso a las concordancias bíblicas entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. De esta manera, el lector puede adentrarse con facilidad en el contexto judío en el que se producen los hechos, y en el que Jesús, se presenta como la consumación de la Ley y los Profetas. Efectivamente, la lectura del libro nos permite acceder al Jesús real, en el que se cumple y hace tangible el anuncio mesiánico y la reconciliación de Dios y el hombre.

Conviene también subrayar la permanente mano tendida de Benedicto XVI al pueblo de Israel en concordancia con la Declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II. El pueblo judío no fue el promotor o artífice de la condena a muerte de Jesús. No puede confundirse, como afirma Ratzinger, a “los Judíos” con el pueblo judío. Tanto los seguidores de Jesús como sus detractores eran judíos. Los apóstoles y discípulos pertenecían al pueblo de Israel y la Iglesia Primitiva fue en su integridad exclusivamente judía, por ende, sería una simplificación, en modo alguno rigurosa, confundir a los acusadores y a sus vociferantes ante Pilato, como la “totalidad del pueblo judío”. La conclusión pues, es que fueron las jerarquías sanedritas, o “autoridades del templo”, en palabras de Benedicto XVI, quienes promovieron la acusación e incitaron a la masa congregada ante el procurador romano. Ratzinger ratifica en esta segunda parte de “Jesús de Nazaret”, la fraternidad entre el pueblo judío y el cristianismo, y concretamente la Iglesia Católica, como ya lo hiciera en la primera parte del libro, superando así viejos desencuentros y auspiciando un clima de concordia y hermandad.

El libro del Benedicto XVI sobre Jesús de Nazaret es referencia obligada. No pasará indiferente porque en él se interpela a todos los que buscan para que encuentren. El Cristo

histórico y el de la Fe se nos presenta sin fisuras, cercano y personal, ofreciéndonos su vida para compartirla con la nuestra.

* Manuel BALADO RUIZ-GALLEGOS es Director de la Cátedra UNESCO de Ciencia Política y Administrativa Comparada y Secretario General de "Silos Punto de Encuentro"